

# PASCUA de RESURRECCIÓN 21



Escultura de Bob Quinn

Tantas veces quisimos envolvarte, Cristo,  
con nuestros perfumes.

Tantas veces quisimos honrarte,  
como nuestro invitado de honor,  
tantas acogerte, acompañarte, ayudarte,  
que olvidamos que era a tu lado,  
no al nuestro,  
donde el mundo se tornaba primavera,  
y nuestra vida florecía,  
y nuestras fuerzas se vestían  
con la gracia de la vida.

Tantas veces quisimos acogerte, Cristo,  
como a un niño, y cuidarte  
y enseñarte lo que tenías que hacer  
y qué decir,  
que olvidamos que solo tú eras el Maestro y el Señor,  
que solo en ti  
las palabras encontraban su verdad  
y los gestos se vestían de divinidad.

Te habíamos encerrado en nuestro mundo,  
sometido a nuestro mundo, a ti libertad viva  
que solo descansas en el ancho corazón de Dios.

Y ahora nos sentíamos huérfanos de hijo,  
y queríamos resucitar tu cadáver  
con perfumes artificiales  
que ocultaban nuestro propio olor a muerte sin ti.

Y escuchamos:

*No está aquí,*  
donde vosotros lo pusisteis,  
donde tantas veces lo habéis puesto  
encerrándolo en vuestra vida mortal,  
en vuestras glorias fugaces.

*No está aquí,*  
donde no era más  
que una copia momificada  
de vuestras vidas miedosas,  
de vuestros deseos de poder y relevancia.

Temblamos y huimos  
cuando vimos que no eras lo que creíamos;  
nos escondimos miedosos, cuando contemplamos  
que no te alzabas imponente  
frente a nuestros enemigos y a los tuyos.

Ιησούν ζητείτε  
τον Ναζαρηνόν  
τον εσταυρωμένον  
ήγέρθη,  
ουκ εστίν ώδε  
ίδε ο τόπος  
όπου έθηκαν αυτόν



¡Feliz Pascua  
de resurrección!

Paco

Temblamos y huimos y nos escondimos  
como si nunca hubiéramos sido tus amigos.  
¡Tanto tiempo contigo y aún no te comprendíamos!  
Hasta el joven ángel que nos acompañó  
desde el principio  
perdió en Getsemaní  
su halo divino a manos de los poderes  
de este mundo;  
y solo después revestido nuevamente  
por la luminosa fuerza de Dios  
se sentó en las ruinas de este mundo vacío  
para decir:  
*No está aquí. No era este su lugar. Mirad.*

¿Dónde estás pues?,  
nos preguntamos temblorosos,  
asustados, pues solo conocemos este mundo,  
que ahora contemplamos vacío  
si tú no estás.

Y escuchamos: *Volved a Galilea,*  
donde estuvo, donde está, donde estará siempre.  
Volved a la escondida fuente de la vida,  
al rostro humilde del amor,  
a la siembra eterna de la vida dada.  
Volved y contemplad, también en Jerusalén,  
la flor de harina nueva  
que se hace eterno pan de vida.

¡Ay!, difícil parto,  
temida operación cardiovascular  
que nos deja muertos  
por un instante  
antes de llenarnos nuevamente  
ahora de tu vida eterna.

Y pedimos al joven ángel que,  
como nosotros,  
perdió la voz en Getsemaní  
y la recobró gloriosa  
revoloteando humilde en el corazón de Dios;  
al joven ángel que nos espera  
en cada recodo de este mundo  
convertido en una tumba,  
que aliente nuestro corazón,  
tan asustado  
ahora que hemos venido a ser tan poco.  
Que ponga en nuestra boca y nuestros gestos  
el canto humilde de tu afecto inmortal,  
de tu amor resucitado,  
del eterno fragor escondido de *las aguas  
que dan al hombre la fuerza que resucita.*